

## Carlos Montes

Según la Dirección Meteorológica de Chile (DMC), 2019 ha sido un año sumamente caluroso, un efecto que se ha agudizado este fin de año.

Según el organismo, durante diciembre, las temperaturas máximas no han bajado de 27,6°C, y la mayoría de las jornadas han superado los 30°C.

Hasta ayer, de los 23 días corridos en el mes, en 14 de ellos la temperatura máxima superó los 30°C, cuando el promedio de temperaturas máximas para este mes es de 29,2°C. El promedio acumulado para diciembre en 2019 es de 30,9°C, casi dos grados más que el normal para la fecha.

En 1982, por ejemplo, de los 31 días de diciembre, solo se registraron 12 días sobre los 30°C.

Ayer, la Estación Quinta Normal registró 36,7°C, el tercer registro más alto de la historia, superando la anterior marca, que databa de 1919 (36,3°C). El más alto es 37,3°C en 2016, seguido de 37,2°C, del año 1915.

Los 36,7°C es, además, la sexta temperatura más alta registrada en esta estación, en cualquier mes del año.

Araldo Zúñiga, meteorólogo de la DMC, señala que esta ola de calor se debe al anticiclón del Pacífico (alta presión) que sigue muy activo, sumado con vientos descendientes de los Andes y asociado a la etapa de vaguada costera, lo que genera vientos del este, lo que implica un au-

**“Para fin de año es probable otro golpe térmico”.**

ARNALDO ZÚÑIGA  
DMC.

# Temperaturas máximas de diciembre superan en casi 2°C promedio histórico

Media del mes en 2019 en Santiago es de 30,9°C, lejos de los 29,2°C habituales. Ayer, Estación Quinta Normal marcó 36,7°C, su tercer registro más alto de la historia.



► Una persona se protege del calor ayer, en el centro de Santiago.

mento térmico adicional en niveles bajos de la tropósfera. “Para fin de año es probable otro golpe térmico”, asegura.

## Estudio en alerces

Ayer también fue dado a conocer un estudio del Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia (CR)2, y del Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (Ianigla), que analizó las temperaturas de la zona sur de Sudamérica en los últimos 5.680 años, en el registro más completo que se haya hecho en su tipo.

El estudio, liderado por Antonio Lara, del (CR)2 y académico de la UACH, junto a Ricardo Villalba, del Ianigla, analizó los anillos de los troncos de alerces, los que sobreviven más de 3.500 años. Los científicos analizaron más de 388.000 anillos.

Entre las principales conclusiones, el estudio señala que en las últimas décadas, si bien hay un aumento de temperaturas en el sur de Sudamérica, los veranos más cálidos ocurrieron entre los años 3140 y 2800 a. de C., y entre el año 70 a. de C. y 150 D. d. C.

Las décadas recientes (1959-2009) muestran una tendencia al calentamiento que no es excepcional en el contexto de los últimos cinco milenios.

“Hay una correlación entre el ancho de los anillos y la temperatura, por lo que se puede inferir a través de una ecuación matemática una estimación de las temperaturas”, explica Lara. ●

**“Hay una correlación entre el ancho de los anillos y la temperatura”.**

ANTONIO LARA  
(CR)2.

## Golpes de calor y sus peligrosas consecuencias

### Cecilia Yáñez

Un golpe de calor ocurre cuando una persona está expuesta por tiempo prolongado a temperaturas cercanas a los 40°C, lo que aumenta excesivamente la temperatura corporal (36°C o 37°C).

Pero la uruguayóloga de Clínica U. los Andes, Marcela Ga-

rrido, dice que también pueden ocurrir con varios grados menos, incluso con 34°C. Todo depende de la edad, el tiempo de exposición, la actividad, la ropa y si existen patologías. “Niños pequeños y adultos mayores son los que más sufren con el calor. Pero las personas jóvenes y sanas que no están preparadas para las altas

temperaturas, como las que hacen deporte en días de calor, también pueden verse afectadas”, dice Garrido.

Hay varios signos que pueden alertar de un golpe de calor. El primero es la deshidratación: niños que lloran sin lágrimas y poca o nada de orina en el pañal.

La cantidad y el color de la

orina también sirven como indicadores para todas las personas. Si es oscuro o disminuye la cantidad y frecuencia, es probable una deshidratación. “En casos más extremos, hay alteración de la conciencia y convulsiones que pueden llevar a la muerte”.

Cecilia Sepúlveda, presidenta del Colegio de Nutricionis-

tas, recomienda no sobreabrigar a las guaguas, y para adultos, ingerir seis a ocho vasos de agua al día. “El consumo de frutas y verduras también ayuda”, señala.

A diferencia de lo que se pueda creer, los líquidos no deben estar muy fríos, sino a temperatura ambiente, para facilitar el trabajo del estómago. ●



► Correr puede ser peligroso con calor.